

Discusión I

Es bastante inusual una publicación como *Discusión I* que acaba de editarse en Alemania y que distribuye Barral Editores, por el alto nivel académico que la distingue, por el concepto abierto y polémico que ostentan muchos de sus materiales y por el rigor intelectual de los planteos. Este primer número que ha contado con la dirección del Dr. Rafael Gutiérrez Girardot, quien asimismo lo prologa, está consagrado a las "Teorías sobre los sistemas sociales" y ofrece un panorama amplio de los enfoques a que ha sometido dichas teorías la ciencia social alemana de hoy. Con razón subraya el Dr. Gutiérrez Girardot en su presentación que "Alemania no es fundamentalmente importante porque los productos de su industria hayan impuesto medidas de calidad ni porque haya sabido superar varias crisis económicas" sino "por su apasionada problematización, por sus radicales contradicciones, por sus exigencias sin compromisos a la realidad, por virtudes y defectos que admirarán o irritarán a los que se debe en el fondo su creatividad, alimentada y fomentada por un complejo, fino, amplio y detallado arte de discutir".

Tal afirmación es puesta exitosamente a prueba en la revista donde el ensayo de Luhmann sobre "Modernas teorías de los sistemas como forma de análisis de la sociedad total" puede oponerse al de Tjaden, "Notas sobre la concepción histórico-materialista de la estructura de sistemas sociales" que recensa y reexamina críticamente la famosa polémica Habermas vs. Luhmann. Especial relevancia tiene aquí una contribución de primer orden al examen de la ideología literaria, en el ensayo de Pierre Bertaux "La influencia del pensamiento político francés en Alemania" que es una hermosa relectura de la obra de Holderlin que asistimos a la total inversión de los modos interpretativos tradicionales sobre el famoso romántico alemán, visto ahora a la luz de la filosofía política de la revolución francesa.

El espíritu de una real "discusión" intelectual reina entre las restantes contribuciones del volumen, pues junto a estudios histórico-filosóficos como el de Gerhart Schmidt, "La recepción de Hegel en 'Historia y conciencia de clase' de Georg Lukács", se inserta un muy polémico y actualísimo artículo de Frigga Haug ("Defensa del movimiento femenino contra el feminismo") que toma pie en las recientes aportaciones de la sociología alemana sobre la situación de la mujer para intentar un proceso a las teorías divulgadas por Kate Millet y sus seguidores.

Acostumbrados a los productos más o menos apologéticos de pretendidas virtudes nacionales que usan los grandes países del orbe para sus publicaciones en idioma español, una revista de este tipo, que efectivamente invita al debate, ofrece un abanico nutrido de sus orientaciones y lo sitúa en el mejor nivel intelectual, es una honrosa excepción que debe celebrarse. Sólo cabría pedirle que incorporara la aportación hispanoamericana para que asistiéramos a un diálogo de culturas que puede ser fructífero para ambas.

Mao Tse-tung sobre filosofía

En el número 62 de *Tel Quel* correspondiente al verano de 1975, se incluye una muy poco conocida intervención de Mao Tse-tung sobre asuntos de filosofía, ocurrida en el año 1964 ya dentro de las condiciones que hicieron la revolu-



ción cultural, presumiblemente ante los equipos universitarios de Pekín. Se trata de un registro stenográfico de su intervención, incluyendo los dialogados con intelectuales presentes, lo que le ha conservado su fresca e inventiva calidad oral, donde fluyen los temas, se sustituyen y se imbrican los diversos problemas. Es un texto por muchas razones admirable que, si todavía fuera requerida tal prueba, demostraría que estamos ante una de las figuras claves del siglo XX, una de esas cumbres que determinan una época. La lucidez intelectual de sus planteos (aunque no se comparten sus recomendaciones a los filósofos para que vivan también entre el pueblo y no sólo entre sus libros), la amplísima cultura universal que maneja, donde Kant, Hegel y Engels se codian con la tradición riquísima de China, y sobre todo la libertad de pensamiento que testimonia sus palabras, es muy difícil de encontrar en otro jefe de estado o en otro dirigente revolucionario. Habría que retrotraerse hasta Lenin para encontrar algo parecido dentro del pensamiento socialista del XX.

Pero no es sólo su sabiduría y su desembarazo para debatir sin dogmas las diversas corrientes intelectuales (son, por ejemplo, muy eficaces sus correcciones a algunos principios intangibles del pensamiento de Engels) lo que impresiona en este texto, sino el método de trabajo, la manera de plantear los problemas en una constante relación con la praxis, la forma libre de debate intelectual donde una personalidad de su envergadura demuestra seguir atentamente la discusión entablada en China sobre sus grandes tradiciones intelectuales con esa atención por las contribuciones de los diversos pensadores que parece despretensión del intelectual, más que del dirigente político.

A lo largo de su exposición hay una reconsideración del tan conocido texto literario "Sueño del pabellón rojo" que no es sólo una demostración de perspicacia (de las que sabemos estimar los críticos literarios) sino una prueba más de que quien habla es un poeta, como ya lo habíamos mostrado en sus conocidos textos sobre temas de arte y literatura. En este campo es difícil encontrar dentro de la aportación de los jefes revolucionarios del socialismo, salvo en el



Por Angel Rama

unos escritos de Trotski, una comprensión tan íntima de los procesos de la creación artística y de sus estatutos ideológicos.

El sueño de Paul Delvaux.

La Fundación Calouste Gulbenkian, de Lisboa, aún más que por su excelente colección de pintura y de objetos de arte y de decoración, es famosa por su actividad educativa (su biblioteca, su diapositiva, sus investigaciones sobre temas de arte y literatura, sus exposiciones pedagógicamente organizadas) y de ella se destaca su revista *Coloquio* ("revista de artes visuales, música y bailado") cuyo número 21, de febrero pasado, es un ejemplo de rigor intelectual y de visión universal de la cultura. Una mesa redonda sobre Walter Gropius, un acucioso ensayo de Jean Paris sobre las "Estrategias de lo visual" en que aplica los métodos de la crítica lingüística al examen de las obras de arte, buenos ensayos sobre la pintura francesa de la revolución, sobre Villon, sobre Sergio de Castro, sobre Dalí, y una información al fin del movimiento artístico portugués y europeo, dan la medida de su actualidad y de su seriedad.

Para la gran pieza de ejemplar es una serie de textos del nosotro francés Michel Butor sobre diversos cuadros del surrealista belga Paul Delvaux. Esa atracción, que ya se produjera en Julio Cortázar y a la que debemos el bello cuento "Siestas" de último

round, hacia el arte de Paul Delvaux, ha llevado a Michel Butor a "contar" una serie de sus cuadros forjando una suerte de novela corta que va describiendo la vida de ese personaje que en los cuadros del belga se asoma a los escenarios féericos y a las estatuas mujeres desnudas que se cruzan a su paso. Partiendo de "El saludo", Butor recorre "La ciudad dormida", "Las tases de la luna", "La entrada en la ciudad", "La prisionera", "La Venus dormida" y "El tren nocturno", sus pequeñas prosas recuentan minuciosamente el cuadro y a la vez lo interpretan para extraer la clave del clima mágico que lo envuelve. Decir que esos textos tienen la limpieza, la precisión y el misterio de los cuadros de Paul Delvaux, es hacer el mejor homenaje que cabe al escritor.

Paul Delvaux es un pintor "literario", dicho sea sin mengua de su segura calidad pictórica, y es comprensible que tanto Cortázar como ahora Butor hayan cedido al encanto de sus ciudades renacentistas, con estaciones ferroviarias y tranvías entre los que se desplazan —ofrecidas e interrogantes— mujeres desnudas, siempre a la espera de ese señor austeramente vestido que entre perplejo y tristemente codicioso asiste al despliegue ceremonial de la belleza corporal. La historia que cuenta Butor es la de ese encuentro, siempre distante y especulativo, entre los cuerpos.

Montalban 4

No puedo entender por que la Universidad Católica Andrés Bello es capaz de publicar un anuario de la calidad de Montalban, donde hay serias aportaciones en los campos de la historia, la arqueología, la literatura y el pensamiento, y la Universidad Central sigue careciendo de una publicación humanística seria, máxime cuando en este número de Montalban se recogen tesis, como la que con amplio conocimiento del tema y no desmentida rigurosidad académica firma Jeanine Vajo Volsky sobre los petroglifos venezolanos, que ha sido presentada y aprobada por la correspondiente Escuela de la U.C.V.

Montalban es un modelo de lo que puede ser una revista académica, que no está destinada al gran público sino al desarrollo de la investigación original en diversas áreas del conocimiento humanístico y a fomentar el conocimiento del estudio nacional y del extranjero en dichas disciplinas. Este tipo de publicaciones, que no gozan del estrépito periodístico pasajero, son sin embargo indispensables para el desarrollo de una cultura que aspira a su progresivo avance y autonomía.

Un importante sector está dedicado a los estudios literarios (temas nacionales de Domingo Miliani, Efraim Sabero y Lylí Barceña Sifontes y extranjeros de Elizabeth Auvet sobre Eliot, de Carmelo Elorduy sobre la poesía china y de Manuel Briceño Jauregui sobre la escuela de Alejandro) destacándose una larga investigación de Melida Ruth Sepúlveda sobre el tema del Canal de Panamá en la novelística de ese país y un intento de aplicación de los métodos estructuralistas, por parte de Glaudioso Giménez Resano, a la obra de Fray Luis de León. Es de notoria utilidad la investigación de Juan Manuel Pacheco sobre "La Ilustración en el Nuevo Reino" que aporta un conjunto de datos nuevos sobre la difusión del reformismo burbón en tierras americanas.